

El maguaré, entre los murui-muinane de la selva amazónica colombiana, comunica las comunidades y los espíritus. El antropólogo muinane Luis Ernesto González (Nutba-Deka) explica que la madera de la que está hecho este tambor sagrado debe proceder de un buen árbol. También, que la preparación necesaria para interpretarlo (hacerlo sonar y entender su mensaje) es larga y se manifiesta en los momentos críticos de la vida social de los muinane. Los ecos del maguaré cambian de acuerdo al dueño del baile que convoca y a la maloca desde donde se emiten. Un buen maguaré lleva los sonidos hasta lo más profundo de la selva y de la noche. Lo mismo ocurre con *Maguaré n.º 22*: en este vertiginoso proceso de puesta al día, luego de lanzarnos al proyecto de números con conjuntos temáticos (proceso que reconoce la necesidad de la discusión en torno a temas de interés común), las resonancias de *Maguaré* cambian en cada número y cada número contiene tres o cuatro tonadas de sonidos. La pericia de estos intérpretes deberá ser medida por nuestros lectores.

En su sección de artículos, esta edición trata cuatro grandes temas: la teoría en arqueología, la antropología de la antropología, las vidas infames y la antropología en imágenes. Con excepción del último, todos los conjuntos tienen una introducción, un comentario o un balance crítico de antropólogos reconocidos. El cometido de esos pequeños textos es propiciar el tráfico de ideas. Estas son, a la postre, intercambio entre espíritus y con los espíritus.

En la introducción a *Teoría en arqueología*, el profesor Carlos Augusto Sánchez presenta los textos de Corbalán, Consens y Aguilar y Tantaleán al tiempo que manifiesta sus impresiones generales sobre su pertinencia en el momento actual de la arqueología latinoamericana. El profesor Carl Langebaek, al cabo de dichos artículos, presenta un juicioso balance crítico que se detiene en los dos últimos textos. Esperamos que delante de los escritos, tanto de los autores como de los profesores invitados a presentarlos y discutirlos, crezca un provechoso diálogo.

En su comentario final a *Antropología de la antropología*, la profesora Zandra Pedraza observa que las formas que ha tomado el estudio de la historia y la práctica de la antropología en Colombia

podrían entenderse como “tonalidades antropológicas”. Con su fina lectura avanza en la tarea que objetiva, parafraseando a Bourdieu, la objetivación. De dicha labor considera, entre otros textos (incluidos los publicados en *Maguaré* n.º 21), los de Arias y García.

Dos artículos atípicos conforman el conjunto de *Antropología en imágenes*. Esto, por supuesto, obedece al particular estado del campo mismo que nuestra subsección inauguró desde el número anterior. En ambos casos, que la antropología pueda comunicarse también a través de imágenes es un supuesto asumido con valentía. Cárdenas y Duarte proponen un argumento que no tendría sentido sin las imágenes y, además, unas imágenes que hacen la esencia del argumento. La publicación, por vez primera, de los productos de una investigación que culminó en el año 2002 se justifica por su pertinencia en la reflexión sobre el uso de las imágenes en antropología para acceder a la información y para mostrar resultados.

El precioso conjunto de imágenes del Bajo Atrato que presenta Ruiz Serna en “Gente de agua...” nace de la certeza del autor de que hay asuntos del trabajo de campo que son inasibles con palabras, al menos lo fue así para él. En ese sentido, sus fotografías son un selecto conjunto de anotaciones de campo con la particularidad de que son de las más sutiles y sublimes, como aquellas de las que se enorgullece la etnografía experimental. Con todo, el problema que plantea el placer estético e intelectual de cara a estas imágenes deberá ser tratado con mayor profundidad en otros artículos de *Antropología en imágenes*.

En el campus, en este número, es un homenaje al fallecido Roberto Pineda Giraldo. La revista incluye una biografía extensa del destacado pionero de la antropología colombiana escrita por José Fernando Pineda, su hijo. Además, *Maguaré* ha rescatado un valioso documento para la historia de la antropología: “Responsabilidad del investigador social en el proceso de planificación”; un artículo inacabado de alrededor de 1974 en el que el profesor Pineda da cuenta de una vertiente de la reflexión sobre antropología aplicada en Colombia, campo del que es también precursor.

El *Dossier vidas infames*, grato producto de la convocatoria temática, es el más largo de los legajos. Prologado por el profesor Roberto Pineda Camacho, se sumerge en un conjunto de vidas malditas o de las que se ha “dicho mal”; el cauchero sin rostro y los guaqueros

con el rostro ennegrecido, el famoso y trivial asesino del caudillo o el traidor traicionado por la historia, todos estos hombres tuvieron vidas tocadas por la maldad. Otros personajes infames, aunque llenos de buena fama, abren y cierran el *dossier*: Papá Noel y Juan Díaz son, en última instancia, unos ambiguos dadores de regalos; son condenados y elegidos.

Pero Papá Noel merece una nota adicional. *Maguaré* n.º 22 incluye la traducción de “Le Père Noël supplicié”, publicado originalmente en *Les Temps Modernes* en 1952 (pp. 1573-1590). La traducción cuidada que ha realizado Anne-Marie Sallenave inaugura una aspiración largamente postergada en esta revista. Esperamos nuevas traducciones. La calidez y generosidad con que el profesor Lévi-Strauss nos ha confiado su texto para hacerlo disponible al público hispanohablante en Latinoamérica nos honra y obliga. A él, nuestra gratitud.

Todo el proceso editorial que hizo posible *Maguaré* n.º 22 fue ardua labor que cumplieron con dedicación y esfuerzo Andrés Ospina, Zamira Namén y Adriana Bolaños. En los procesos de recepción y revisión inicial de artículos colaboraron Diego Jiménez y Pamela Castañón Pinto. El soporte inmejorable de los profesores de nuestro Comité Editorial es la sólida base sobre la que esta publicación se erige. La idea de convocar un conjunto de escritos sobre *vidas infames* fue del profesor Carlos Páramo; de su apoyo y acompañamiento es también *Maguaré* n.º 22. A Dalilah Carreño, quien realizó una atinada labor en la corrección de estilo y el seguimiento de nuestro proceso editorial, agradecemos por el depurado material que entregamos a los lectores. Sandra Acero descubrió, en el momento preciso, la carátula que estábamos esperando. Camilo Baquero, director del Centro Editorial de la Facultad de Ciencias Humanas, nos ha proporcionado el mejor de los acompañamientos. Andrés Conrado Montoya, como en el número anterior, nos ayudó con su paciencia y dedicación en la diagramación. Los profesores Mara Viveros y Andrés Salcedo y el estudiante Santiago González nos apoyaron con la gestión necesaria para la traducción. Anne-Marie Sallenave fue espléndida, desprendida y laboriosa con *Maguaré*. Ximena Pachón, directora del Departamento de Antropología y de la revista *Maguaré*, es sustento y serenidad que siempre agradecemos. Los autores, los comentaristas de las secciones y las reseñadoras han confiado a *Maguaré* sus más ricas líneas; esta les agradece y felicita.